

Recordar, compartir, aprender

## **Salamanca**

Amparo Prieto García,

Belén Merchán Iglesias, 19 años

### **EL FULGOR DE LAS CENIZAS**

Los niños juegan bajo la mesa camilla. La casa del médico es la única del pueblo donde nunca falta carbón de encina o cisco para el brasero. Todos se reúnen expectantes y tristes ante la radio. Ha estallado la guerra y todos tienen familiares en el frente y cada frente es una herida abierta en el corazón de cada familia.

Mientras los más pequeños queman palos entre las brasas de cisco, cobijados bajo la oscuridad de las faldillas, y el poder del fuego los convierte en varitas mágicas para cambiar los sueños, los mayores escuchan atentos las noticias que con voz encendida relata el locutor.

Terminado el Parte de Guerra los niños salen a la calle a jugar al 'pillao'. Amparo recuerda aquel juego sólo interrumpido por el sonido de las sirenas avisando del inminente bombardeo. La guerra es real también para los más pequeños. Y no es un juego. Será ya para siempre el recuerdo atormentado de una juventud que no fue, de una infancia que se malogró.

Como será recuerdo, memoria y presente la radio que José su marido le regaló poco tiempo después de terminar la guerra. Una radio que le ha acompañado durante toda su vida.

José murió hace treinta y tres años. Los viejos aparatos de radio se vieron arrinconados por la tele y los otros electrodomésticos que vinieron de la mano del progreso, pero Amparo que ahora vive en la Residencia San Juan de Sahagún de Salamanca, aún conserva aquella vieja radio que le regaló José.

La enciende cada mañana al despertarse y al hacerlo, siente el calor de aquellas brasas que calentaron su infancia, cuando el fulgor de las brasas bajo las faldillas eran tan solo un centelleante universo de cenizas.

Y cada mañana vuelve a escuchar emocionada: "La guerra ha terminado".

Amparo lleva ocho años en la residencia y aunque ella dice no tener una historia que contar, su vida está llena de ellas.

En nuestros encuentros ha hablado de la vida en su pueblo (cercano a Salamanca) y de la guerra: como la vivió y cómo veía afectada su vida diaria en el pueblo. Un pueblo que no tenía actividad, en el que como dice Amparo sólo se jugaba al 'pillao' y cuando venían los aviones al campo de aviación cercano al pueblo, todos se escondían en las gavias donde, también fuera de las bombas y de la violencia, tomó protagonismo el amor. Años después, casi finalizada la guerra, conoció a José, su marido durante más de 50 años.

Todas estas historias tienen un nexo de unión, la radio. Un medio de comunicación que unió a un pueblo entero alrededor de la mesa del médico para escuchar los "partes" sobre el avance de la guerra. Un medio de comunicación que también fue el primer regalo de su marido para una casa, que se hizo a base de mucho tiempo, sacrificio, trabajo y constancia en los trabajos de campo del pueblo y que llevaron a cabo entre los dos para poder costear los materiales y el terreno donde construirla. La casa donde vivieron hasta la muerte de José hace 33 años.

La radio en la residencia es tema de conversación todos los días con sus compañeras a la hora de comer o durante el desayuno. Todas ellas escuchan los mismos programas y más tarde hablan de ellos aunque casi siempre, reconocen que acaban echando la mirada atrás para contarse historias del pasado sin dar mucha importancia a lo que han escuchado hoy, el presente.